

margen N° 84 - marzo 2017

Sobre el concepto de Cercanía óptima

Por Mercedes Nieto

Mercedes Nieto. Licenciada en Trabajo Social y Recreóloga.

El siguiente texto es un producto de las reflexiones de trabajo en equipo con jóvenes de diferentes barrios de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense que participaron de una experiencia que se llamó “Fábrica de Arte”, Programa PAIS, dependiente de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción (SEDRONAR), República Argentina.

**Sobre la construcción de una mirada. Tensiones que se ponen en juego en la intervención.
Sobre el concepto de Cercanía óptima. Cuando se ponen en juego los afectos.**

La *cercanía óptima -1-* es una construcción que implica cuidar el suficiente grado de afección *-2-* que uno tiene con las situaciones y los sujetos involucrados, para poder intervenir.

La suficiente cercanía para afectar y dejarse afectar, pero también para no confundirnos, fusionarnos y sobre-identificarnos con la situación y los sujetos. La conciencia de esta cercanía funciona en forma de *advertencia* en una relación necesariamente asimétrica de roles pero que implica una presencia auténtica, genuina y afectiva. Y se consigue acompañado necesariamente del trabajo en equipo y de la capacidad de trabajarse a uno mismo, gestando y cuidando espacios de reflexión sobre la práctica.

En esta afirmación hay varias cosas para explicar. En principio, sabemos que cuando trabajamos con personas se implican los mundos internos, sus experiencias, deseos, historias, representaciones y su relación con el mundo externo. En ese encuentro, quien coordina, quien educa, quien forma parte del equipo, tiene una intención de estar allí, tiene un por qué, que implica un rol diferenciado, asimétrico (no distante) y por ello tiene una responsabilidad. Quien coordina, quien educa, quien forma parte del equipo, también es persona con afectos, los cuales se pondrán (y es preciso poner) en juego a la hora de vincularse.

En este encuentro surge la tensión de manejarse en ese “entre”. **Cuidar el grado de implicación para intervenir requiere de cierta cercanía y a su vez, de cierta perspectiva.**

Es preciso acercarse sin temor a perder la perspectiva, involucrarse sin experimentar que la proximidad pone en peligro la tarea a realizar.

Generar vínculos con límites y presencia activa, que recepcionen, que contengan, que configuren espacios de cuidado, centrados en la tarea y atravesados por la realidad pero con variables estables

que permitan potenciar elementos que en situaciones cotidianas no son posibles. Comprender que la intervención es necesariamente pedagógica. Que las palabras, la forma de vincularnos, de escuchar, de trabajar con otros es un momento educativo, dialógico y moldeable.

¿Cómo se logra la cercanía óptima? No hay una única fórmula, ni existe la receta mágica que nos diga cómo lograrlo. Sabemos que es un ejercicio, una construcción, pero consideramos que hay al menos tres claves que pueden facilitarnos el trabajo. Éstas son: el trabajo en equipo, la formación teórico-metodológica y el trabajo personal -con uno mismo-. Todas requieren de una reflexión crítica.

Trabajar con otros para sortear las tensiones

Trabajar en equipo implica una relación de reciprocidad, una postura que conlleva el desafío de superar las visiones fragmentadas y asumir una posición que elabore colectivamente. Que tenga presente la interacción de los diferentes recorridos, experiencias, conceptos, metodologías, procedimientos que cada uno pone a disposición del todo. Asumir que la realidad es compleja supone que la construcción colectiva e interdisciplinaria del abordaje se torne el único camino posible; un camino signado por la humildad y la paciencia. Humildad para saber que el todo sabe más que cualquiera de las partes. Paciencia para darse el tiempo para pensar y actuar.

Trabajar con otros y otras como el único modo de superar la perplejidad y la parálisis que produce una realidad tan compleja. O mejor, la perplejidad y la parálisis que produce la coexistencia de tantas realidades y tantas formas de percibirla. Actuar y pensar, pensar y actuar, desde muchas manos, con muchos ojos. Asumirse finito, saberse parte de un equipo, de un todo, aceptar que abarco solo una fracción, confiar y delegar.

En este trabajo con otros y otras se construye una mirada crítica donde se elabora y se “cuida” el grado de cercanía que permite operar. Es el aporte del otro el que puede señalar cuando uno se encuentra sobreimplicado (sobre-afectado) y requiere que otro ocupe su lugar, o que puede sugerir que uno se acerque para fortalecer los vínculos (siempre dependiendo de la reflexión individual y la conciencia de los límites personales).

Asumirnos como equipo nos corre de ser indispensables y omnipotentes. En este sentido, el equipo trasciende a la persona que genera el vínculo, que acciona la intervención pensada y reflexionada colectivamente.

Formación teórico-metodológica

Las herramientas teóricas-metodológicas ordenan, encauzan, aportan y favorecen a generar una estructura que contenga diferentes modalidades de abordaje. Que nunca es una, ni por ser la definitiva, ni por ser la única posible. Pero sí que es necesario que exista y sea conocida por el equipo, con su condición de ser permeable y enriquecida en la interacción con el contexto.

El equipo elabora colectivamente modos de abordaje que se comparten superando la fragmentación, teniendo presente la interacción de los diferentes recorridos, experiencias, conceptos, metodologías, procedimientos de la formación de cada integrante. La práctica en el contexto marca el rumbo, interpela las teorías y nos posiciona como *artistas del pensamiento*.

Las teorías, los métodos, las técnicas, son guías y trascienden a las personas y es preciso que se mantengan en vilo, para no olvidarnos de que es la situación la que nos marca el rumbo; un dialogo crítico y constante entre la teoría y la práctica, de pensarse en un modo relacional donde una y otra se retroalimentan y se recrean.

Esta base en el trabajo metodológico contribuye a trascender el aspecto personal que se pone en juego en la intervención. Somos un equipo con una formación común que se enriquece con la reflexión compartida. Y es preciso darle un tiempo y espacio para tal fin.

Capacidad de trabajarse a sí mismo

Trabajarse a uno mismo, porque uno siempre está contagiándose, mixturándose, modificándose, siendo en el vínculo con otros.

Estar disponibles, presentes, vulnerables. Permitirse entrar en tensión, modificarse, verse afectado. Recibir al otro, asumiendo como válida su historia, sus creencias, sus opciones, mirando más allá de mis prejuicios, de mis opiniones. Respetando lo que el otro es. No proponer relaciones unidireccionales, ni objetivas. Proponer vínculos humanos, roces, afectos, idas y vueltas, afecciones. Ni una impostura ni un artificio, una presencia honesta, disponible, presente y por eso *vulnerable*. Disponibilidad para construir cercanías distintas, móviles, sin aferrarse a un modo de relacionarse, consciente de la permeabilidad que genera el encuentro.

Este encuentro con el otro, con lo otro, precisa de un trabajo reflexivo sobre la práctica. Trabajar sobre lo que nos sucede, con lo que hacemos y pensamos, con ese *verse afectada*. Qué me provoca, qué me sucede, con mi propio mundo interno; conocerse, hacer explícita la emoción aunque no encontremos significado claro. ¿Qué me provoca? ¿Esto me da bronca, me duele, me entristece? ¿Me lo tomo personal? ¿Dónde me resuena? Un trabajo de reflexión que permite el conocimiento personal progresivo e invita a que reconozcamos nuestros límites y trabajemos la capacidad de saber cuándo recurrir al equipo para pedir sostén.

Notas

-1- El concepto “cercanía óptima” tiene la intención de problematizar el concepto proveniente de la psicología social y las ciencias sociales de: “distancia óptima/operativa”, entendiendo que para intervenir se precisa de cercanía y de perspectiva.

-2- Afección en el sentido de los afectos: estar disponibles, presentes, vulnerables. Carlos Skliar citando a Jean Luc Nancy señala que “*hay un afecto que supone, al mismo tiempo, el hecho de ser afectado y el de afectar, porque estar en común, estar juntos, estar entre varios, como lo expresa Jean-Luc Nancy: es ser tocado y es tocar. El contacto -la contigüidad, la fricción, el encuentro y la colisión- es la modalidad fundamental del afecto*”. (Jean-Luc Nancy 2007:51 en Carlos Skliar 2010: 108)

Bibliografía

-BARCENA, Fernando. “En busca de una educación perdida” Editorial Homo Sapiens, Argentina.

-MANIGOT, Marta. “El observador: fatigas y placeres de un itinerario complicado”. Editorial Cinco. Buenos Aires. s/f.

-SKLIAR, Carlos. Del derecho a la educación a la ética educativa. 2015. Versión web.

En: <http://www.modalidadespecial.educ.ar/datos/recursos/pdf/del-derecho-a-la-educacion-a-la-etica-educativa.pdf>

-SKLIAR, Carlos. Los Sentidos implicados en el estar-juntos de la educación- Revista Educación y Pedagogía, Vol. 22, Núm. 56, enero-abril, 2010.

-VACAREZZA Adriana. “Una cuestión de distancia”. Revista Margen, Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales, Edición digital N° 48 verano 2008.

En: <https://www.margen.org/suscri/margen48/vacarez.html>

-Escritos del equipo de Fábrica de Arte, Programa PAIS, SEDRONAR, Buenos Aires, 2015. s/f:

- *“Cuando las Drogas no son el problema. Gestos, gestiones, luces y sombras de un año de experiencias de política pública en el marco de la ley de salud mental”.*

- *“Contra lo terapéutico (o acerca de la conciencia)”.*

- *“Sobre la construcción de una mirada. Algunas notas sobre la complejidad y la necesidad de trabajar en equipo”.*